

CRECE EL RIESGO DE GOLPE DE ESTADO

Desde los altos mandos de las FF.AA., fue elaborado un memorándum que los diarios reprodujeron parcialmente. El trabajo titulado: "Las FF.AA. y el problema argentino" lo iniciaban historiando cómo, desde el '55 este grupo social comenzó a tener evidentes signos de descomposición y cómo el gobierno de Frondizi no quiso o no pudo reimplantar la disciplina en sus cuadros". Reseña los objetivos del ejército "azul" y afirma que las nuevas autoridades civiles adoptaron políticas de ignorar a las FF.AA., a pesar que éstas habían restablecido su disciplina interna y estaban dispuestas a acatar el orden civil... sostienen que algunos sectores del gobierno las consideraron enemigas... la gravitación de las FF.AA. en la vida del país quedó reducida a cero... y termina el documento *"el deber de obediencia de las FF.AA. termina cuando la acción de gobierno por exceso o por defecto engendra el inminente peligro de que se imponga un sistema totalitario o suscita un estado grave y prolongado de subversión interna o produce un descenso en los niveles de vida populares propicio a la infiltración comunista"*.

Decir esto o decir que el golpe ya está resuelto es la misma cosa. Falta tan sólo que le pongan fecha. Mientras tanto, el PE guardaba frente a tantas versiones y rumores un absoluto silencio. El presidente de la Nación se preparaba para dejar inaugurado un nuevo año de sesiones. Toda la opinión pública aguardaba con sumo interés el mensaje presidencial. Mor Roig insistía con su idea de lograr los votos necesarios para reformar la Constitución y prorrogar los mandatos hasta 1969. No pocos especulaban con un radical cambio en la composición del gabinete, mientras otros se ilusionaban con la posibilidad de acuerdos electorales entre el gobierno y los partidos antiperonistas para derrotar al peronismo en las urnas, como había sucedido ya en Mendoza.

Sin embargo, el discurso del presidente Illia en el Parlamento disipó todas las especulaciones. Nada de cambios en la conducción del país. Hizo sí un llamado a los partidos antiperonistas a unirse al gobierno para defender la democracia. La coalición que anunció Illia en el Congreso no se concretaba. La ausencia de Balbín al discurso del presidente provocó toda clase de interpretaciones. Si bien las relaciones entre Illia y Balbín nunca habían sido muy cordiales, era evidente ahora que las mismas estaban en el punto más bajo. A Illia no le agradó para nada la actitud del presidente del partido de no concurrir al Congreso y así lo hizo saber a los allegados al caudillo radical, quienes a su vez le manifestaron al presidente que tampoco Balbín estaba contento de cómo andaban las cosas en el gobierno.

Balbín por su parte estaba ocupado en lanzar la candidatura de su delfín a la gobernación de la provincia de Buenos Aires. El candidato es Raúl Alfonsín, oriundo de Chascomús y hombre de confianza del presidente del partido. Entre los argumentos que se esgrimían para favorecer la candidatura de Alfonsín estaba el antecedente que éste había completado el ciclo secundario en el Liceo Militar, y ésto posibilitaba quizás un diálogo más franco con quienes habían sido sus camaradas. Desde el riñón del gobierno se sostenía que los votantes antiperonistas que ellos consideraban que en la provincia de Buenos Aires superaban el millón de votos, cuando comprendiesen que no votar por Alfonsín era posibilitar el triunfo peronista y con ello el golpe de Estado, terminarían votando por el candidato radical. Era imprescindible entonces que toda la campaña estuviese dirigida en esa dirección, sumarse para derrotar al peronismo, el enemigo común, o el salto al vacío. Claro que quienes formulaban esta solución se olvidaron que había ocurrido con un planteo similar en la misma provincia cuando Frondizi, cuatro años atrás lo impulsó. A pesar de todo había mucho optimismo en los radicales, tanto que hasta habían dejado de lado la idea de que la Capital Federal incorporara al conurbano para evitar con ello que los peronistas del cordón industrial decidiesen con su voto el destino político de la provincia. Es que votar en la Capital Federal sólo significa elegir diputados y concejales, y aquí el peronismo ha sido tradicionalmente un partido más, mientras que en la provincia de Buenos Aires, se decide la suerte de "medio país".

LA MUERTE DE ROSENDO GARCÍA

"el deber de obediencia de las FF.AA. termina cuando la acción de gobierno por exceso o por defecto engendra el inminente peligro de que se imponga un sistema totalitario o suscita un estado grave y prolongado de subversión interna o produce un descenso en los niveles de vida populares propicio a la infiltración comunista".